

ESPAÑA Y SU APUESTA POR LAS *SMART CITIES*

ESPAÑA ES UNA REFERENCIA INTERNACIONAL EN EL ÁMBITO DE LAS *SMART CITIES*. UN GRAN NÚMERO DE CIUDADES Y TERRITORIOS DE NUESTRO PAÍS YA HAN ADOPTADO ESTE MODELO PARA MEJORAR LA CALIDAD DE LOS SERVICIOS PRESTADOS A LOS CIUDADANOS Y LA TRANSPARENCIA E INFORMACIÓN EN SU GESTIÓN.

ALBERTO BERNAL

Alberto Bernal es en la actualidad el director global de Smart Cities de Indra, donde coordina la labor de las diferentes divisiones de la compañía en este ámbito con el objetivo de dar una respuesta holística a las necesidades de las comunidades y territorios actuales y futuros. Cuenta con más de veinte años de experiencia en consultoría de negocios en el sector de las *utilities*, las telecomunicaciones y la administración pública. En los últimos quince años se ha dedicado a diseñar e implantar programas de modernización y transformación de las administraciones públicas, con especial énfasis en el ámbito local, tanto en España como en otros países. Su reto es generar soluciones innovadoras y útiles para afrontar problemáticas como la concentración urbana, el cambio climático, la escasez de agua y alimentos y la desigualdad económica y social mediante nuevos modelos de pensamiento y gestión y a través del uso de las tecnologías digitales.

Según explicaba hace unos meses el entonces alcalde de Santander y presidente de la Red Española de Ciudades Inteligentes (RECI) y hoy ministro de Fomento, Íñigo de la Serna, diversos estudios y análisis confirman el buen ritmo al que avanza nuestro país en su carrera hacia las ciudades inteligentes. Así, por ejemplo, la Universidad de Navarra, a través de su Escuela de Negocios (IESE), ha elaborado recientemente un listado mundial en el que aparecen siete ciudades españolas en los cincuenta primeros puestos (Barcelona, Madrid, Valencia, A Coruña, Bilbao, Sevilla y Málaga). Por otro lado, Barcelona fue elegida como la urbe más inteligente del mundo en 2015 por los analistas de Juniper Research, superando a Nueva York, Londres, Niza o Singapur. Y así podríamos seguir con otras referencias.

Al amparo de esta firme apuesta, se está desarrollando una industria nacional muy competitiva en las distintas áreas de las *smart cities*. Pequeñas y medianas empresas están aportando sensores y sistemas de control, mientras que otras compañías se decantan por el desarrollo de plataformas de integración y gestión como FEED IoT & Data Platform Sofia2 de Minsait, la unidad de transformación digital de Indra, que ha sido reconocida internacionalmente por TM Forum como la plataforma M2M más innovadora del mercado en el 2016. Asimismo, grandes proveedores de tecnología han desarrollado avanzados sistemas de gestión de seguridad, tráfico y gestión medioambiental.

Tras una primera fase de implantación en las ciudades más pioneras, como A Coruña, Málaga, Barcelona o Santander, nuestro país está entrando en una segunda fase de consolidación con proyectos de colaboración liderados por grandes compañías tractoras. En otros sectores como el aeronáutico, Airbus provocó en Europa, y particularmente en España, un efecto dinamizador que ha hecho que tengamos en el país un tejido empresarial de primer orden en esta área. Desde Indra, pensamos que se está replicando ese mismo fenómeno en el mundo de las *smart cities* y por ello estamos apostando para ser líderes e integrar en nuestra oferta a muchas otras compañías nacionales e internacionales.

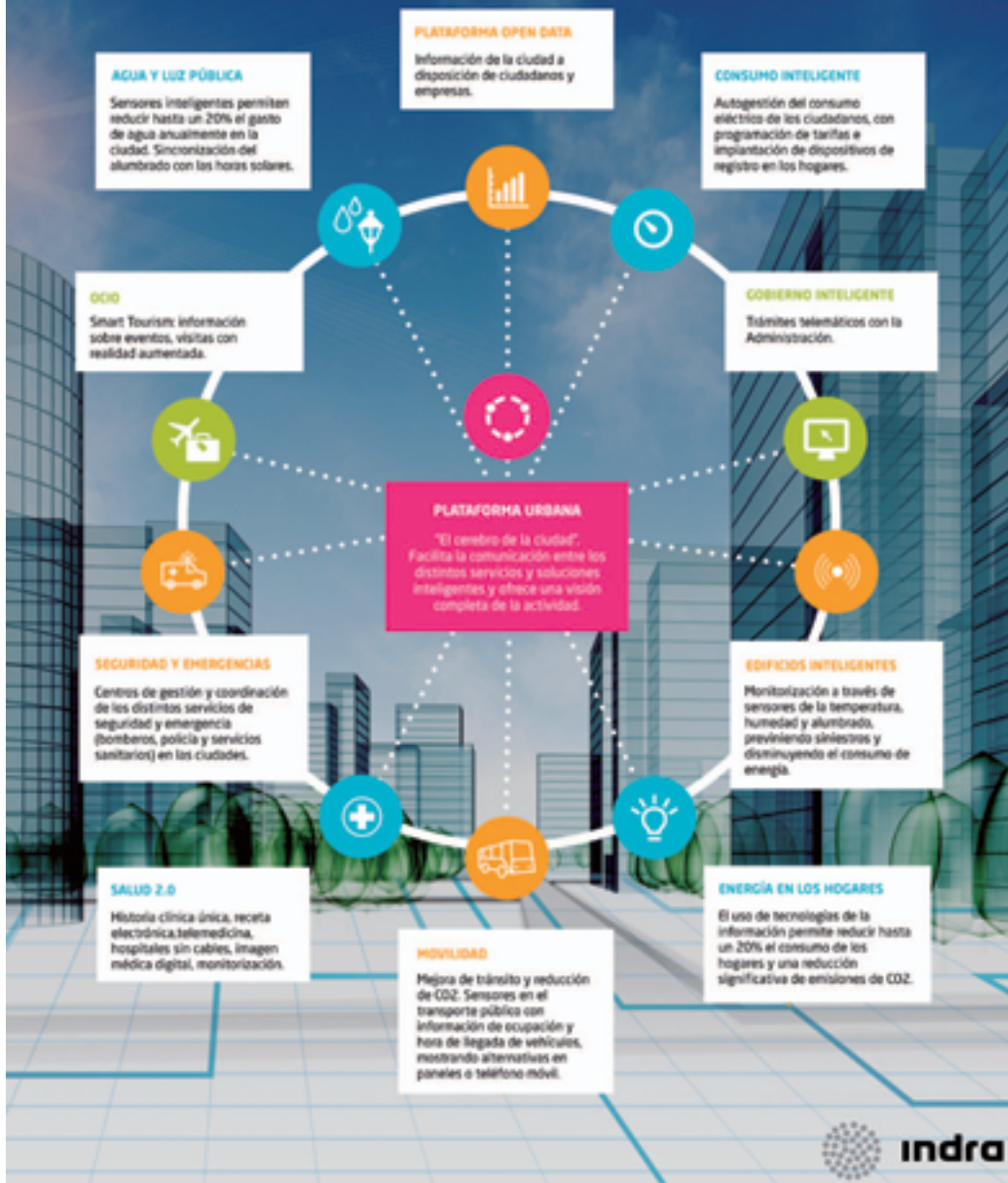
A corto plazo, el desarrollo de las *smart cities* necesita financiación pública, en la mayoría de los casos proveniente de iniciativas europeas y nacionales. Sin embargo, a medio y largo plazo, las ciudades tienen que encontrar por sí mismas el retorno económico para que el fenómeno sea sostenible. Otras fórmulas existentes son los contratos de inversión y operación, que se caracterizan por tener una mayor duración para recuperar la inversión y por que su retribución puede ser variable; o los contratos de operación, donde la administración realiza la inversión y la operación se traslada a una empresa especializada.

El impacto real y tangible de una ciudad inteligente se traduce en la eficiencia en la gestión pública, la seguridad y el bienestar para los ciudadanos o en la mejora del tejido empresarial, y constituye la única vía para que este fenómeno no se quede en una moda pasajera y derive hacia un desarrollo sostenible en los próximos años.

Distintas organizaciones públicas están jugando diferentes papeles en el desarrollo de las *smart cities*. Es muy importante la promoción de la interoperabilidad de las distintas tecnologías involucradas y la estandarización que se está realizando desde la administración central. Pero, sin duda, el protagonismo reside en las administraciones locales, que son quienes tienen que diseñar y hacer aterrizar sus

ASÍ SON LAS CIUDADES INTELIGENTES

Las ciudades inteligentes facilitan la interacción del ciudadano con los elementos de su entorno, haciendo su vida más fácil y preservando el ecosistema.



Centros de control en Medellín y en Las Palmas.



propios modelos de ciudad inteligente, además de convocar concursos en los que la industria pueda participar, creando un tejido con las empresas locales más innovadoras.

El desarrollo de una *smart city* requiere el despliegue de muchas capacidades tecnológicas: sensores, equipos telecomandados, cámaras, sistemas de comunicaciones o plataformas de operación y control. Todo ello exige movilizar una fuerza de trabajo muy tecnicada, tanto en su instalación como en su operación y mantenimiento, que incluye desde operarios especializados hasta ingenieros informáticos, industriales y de telecomunicaciones.

Por último, es fundamental que el cumplimiento de la legislación relativa a privacidad y protección de datos esté garantizado por el propio diseño de los sistemas. Sólo la propia administración o las empresas que aportan plataformas o servicios deben poder acceder a la información más sensible. Compañías como Indra ya cuentan con una amplia experiencia en estos aspectos tras haber trabajado con la administración en ámbitos como seguridad y defensa o procesos electorales, que requieren los más altos estándares seguridad.